

Dr. John Oswalt, Isaías, Sesión 16, Isa. 32-33

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. John Oswalt en su enseñanza sobre el libro de Isaías. Esta es la sesión número 16, Isaías capítulos 32 y 33.

Creo que es hora de empezar. Les dije antes que tenía dos hermanas mayores que yo, así que no tenía una madre, tenía tres, y me alegra decir que una de mis hermanas está aquí esta noche. Marvel, levanta la mano. Oremos juntos.

Te damos gracias Señor porque has elegido unirnos en familias. Te damos gracias porque nos has hecho varón y mujer para encontrarnos en otro diferente a nosotros. Gracias porque es en ese contexto que decretaste que los niños vinieran al mundo. Gracias Señor . Gracias por padres e hijos, abuelos y nietos. Gracias por las realidades que descubrimos quiénes somos en las relaciones.

Gracias. Gracias porque te has revelado a nosotros como nuestro Padre . Para algunos de nosotros el padre que nunca conocimos, para algunos de nosotros el padre que es el modelo del padre que no tuvimos, pero gracias Señor.

Gracias porque no vienes a nosotros como el tirano, el jefe o el supervisor, sino que vienes a nosotros como nuestro padre. Por eso, esta tarde, Señor, venimos a ti como hijos tuyos. Nos ponemos de pie y te pedimos que nos enseñes.

Enséñanos la verdad que has hecho que quede consagrada en tu palabra. Ayúdanos a comprender algunas de las maravillas de lo que hay allí por el poder de tu espíritu, oh Señor. Transformanos.

Prometiste que cuando acudamos a tu palabra con fe, tu espíritu la inspirará en nuestros corazones. Y esa es nuestra oración. En tu nombre oramos. Amén.

Estamos mirando el libro de Isaías en caso de que ésta sea su primera noche con nosotros. Y estamos abriéndonos camino lentamente.

Esta noche veremos los capítulos 32 y 33. Son parte de una unidad que he denominado ¡Ay de aquellos que no esperarán! Y esos son los capítulos 28 al 33.

¡Ay de aquellos que no esperarán! Y hablamos la última vez, especialmente sobre el llamado de Dios a su pueblo a esperar que él resuelva sus problemas. Espera a que derrote a sus enemigos.

Espere a que él logre lo que necesitaban haber logrado. Y la negativa del pueblo a hacerlo. Esto se encuentra en la sección más grande que recordará y que hemos denominado Lecciones de confianza.

Lecciones de confianza. Toda esta parte del libro, desde el capítulo 7 hasta el capítulo 39, trata sobre confiar en Dios. Hemos hablado de eso como la base del servicio.

Sugerimos que en el capítulo 6 tenemos el modelo de que si la nación de labios inmundos pudiera encontrarse con Dios de la misma manera que el hombre de labios inmundos se encontró con Dios, entonces la nación podría servirle. Pero la necesidad fundamental es el tipo de visión de Dios que los convenza de que Dios es tan grande, tan poderoso, tan amoroso que se le puede confiar su vida. Y por eso hemos estado analizando las formas en que se nos enseña esa lección aquí.

En los capítulos 28 a 33, presumiblemente, este material debe fecharse en algún lugar entre el 710 y el 705 a.C. Isaías había prometido, había predicho que Asiria en la que habían confiado en lugar de Dios algún día se volvería contra ellos y eso sucedió. El reino del norte de Israel ha desaparecido.

Todo lo que queda es el pequeño país circunscrito de Judá. Desde su perspectiva, el ejército asirio está haciendo campaña en la costa filisteá. Al sureste de Judá ya estaban en camino hacia Egipto.

Y la pregunta es ¿qué vamos a hacer? Y como hemos visto, al leer estos capítulos, el liderazgo ha ido tomando la decisión de que tenemos que confiar en ¿en quién? Egipto, eso es correcto. Nuestra única esperanza es hacer una alianza con Egipto y ellos podrán darnos caballos, podrán darnos carros, podrán darnos los instrumentos de guerra y sobreviviremos. Y la palabra de Isaías es que estos líderes, como los líderes de Samaria hace 30 años, están borrachos, ciegos y sordos y los están llevando al desastre.

Debes esperar al Señor. Hemos visto lo que creo que es una especie de concentración en estos males. Comienzas con una descripción bastante general de los líderes de Samaria y de Jerusalén, pero luego te vuelves cada vez más específico hasta que lo vimos por última vez en el capítulo 31, versículo 1. Ahí está, la conclusión.

Bien, como esta tarde, hemos visto cómo cada capítulo ha comenzado con dolor. ¿Con qué no comienza el capítulo 32? Aflicción. Aquí está, el único capítulo que no tiene eso.

Pero les pido que regresen al capítulo 30, versículo 27, y vean la palabra que comienza ese versículo. He aquí, miren, así como el capítulo 32 comienza con lo

mismo. Cuando cuentas los versículos, el capítulo 30 tiene 33 versículos, el capítulo 31 tiene 9 y el capítulo 32 tiene 20.

Entonces, de hecho, en esos dos capítulos, 31 y 32, tiene la misma longitud que el capítulo 30. Así que sospecho que, de hecho, la división de capítulos es inapropiada, que simplemente debemos continuar el mensaje que comienza con ay y he aquí en capítulo 30. Y luego de la misma manera, ay y he aquí en los capítulos 31 y 32.

Entonces, en un sentido real, este mensaje aquí en el capítulo 32 es una continuación del pensamiento más amplio que comienza en el capítulo 30. Bien, aquí en el capítulo 32, ¿cuál es la promesa? ¿Es positivo o es negativo? Es positivo, ¿no? Sí, es positivo. Hemos visto, les he pedido que busquen esta proporción cambiante.

En el capítulo 28, la mayoría es negativa, una pequeña proporción es positiva. Esa proporción cambia constantemente a medida que avanzamos y llegamos aquí en 32 y 33 a un predominio de tipos positivos de cosas que se dicen. Les pido que resuman en una oración los versículos 1 al 8. ¿Alguien hace eso? El Señor es todopoderoso, creador, redentor, confía en el Señor.

Bueno, bien. ¿De qué clase de reino se habla aquí? ¿Un reino donde qué pasa? El rey gobernará con justicia. No como estos líderes borrachos y ciegos que os están llevando a Egipto.

¿Y cuál será el resultado en los versículos 3 y 4? Sus ojos estarán abiertos, sus oídos estarán abiertos, el corazón de los apresurados entenderá y sabrá, la lengua de los tartamudos se apresurará a hablar claramente. Entonces, en lugar de la ceguera y la sordera que estos líderes humanos han promovido ahora en este reino venidero, habrá perspicacia, habrá sabiduría, habrá comprensión. Ahora, hay un contraste entre los versículos 5 y 6 y 7 y 8. ¿De quién se habla, especialmente en los versículos 5, 6 y 7? El tonto y el sinvergüenza.

Pero ¿cuál va a ser la característica de este reino, versículo 8? Confiabilidad, nobleza. La palabra hebrea tiene la idea de apertura. Una persona noble es aquella que es abierta.

Entonces, aquí está la diferencia. Estos líderes humanos en los que has estado confiando y el producto de su gobierno versus el rey. El rey que reina con justicia, cuyos príncipes gobiernan con justicia.

Entonces, es la promesa de otro tipo de reino, ¿no? Les he dicho antes que tonto es una de las palabras negativas fuertes en el Antiguo Testamento. Ahora, tonto se usa para traducir dos o tres palabras hebreas diferentes. Este no es el peor, pero es más o menos el medio.

Este es el segundo nivel. Esta es la persona que simplemente hace tropiezo. Se cae por todo.

Y los tropezadores ya no serán llamados nobles. Ya no se considerará que los sinvergüenzas y los delincuentes sean honorables. Digan eso en Washington.

De todos modos, éste será un reino de luz, de paz, de perspicacia, de nobleza. La persona no tropezará porque efectivamente la transparencia del gobierno del Señor hará que todo sea luminoso y resplandeciente. ¿Sí? Serán transformados.

Si si si. La transformación es parte de este reino. Todos habéis oído la frase, pero os la recuerdo.

Lo bueno de decir la verdad es que no es necesario recordar lo que dijiste la última vez. Aquí nuevamente está esta transparencia que proviene de que Su justicia está escrita en nuestros corazones y entonces podemos ser quienes somos y no vivir con miedo. Así que este es el reino que viene.

Ahora, ¿cuál es la relación literaria entre los versículos 1-8 y los versículos 9-14? Bien, pasado y futuro, esa es una relación de tiempo. ¿Qué pasa con una relación literaria? Contraste. Sí, contraste.

¿Y qué se contrasta? Ahora, les estoy dando un poco de método de estudio bíblico inductivo. Cuando haces una observación como esa, haces preguntas, tres preguntas. Entonces, hemos observado que hay un contraste aquí, así que queremos preguntar, ¿qué se contrasta? Entonces queremos preguntar, ¿por qué se contrastan? Y finalmente, ¿cuáles son las implicaciones de este contraste? Entonces, antes que nada, ¿qué es lo que realmente se contrasta en las dos estrofas? ¿Cuál es el tema de la primera estrofa? El nuevo reino se caracteriza por la transparencia, la nobleza, la rectitud.

¿Cuál es el tema de esa segunda estrofa, versículos 9-14? Es juicio, ¿no? Complacencia. Complacencia. Así, la nobleza del nuevo reino se contrasta con la complacencia.

Ahora, aquí viene la siguiente pregunta. ¿Por qué se plantea aquí ese contraste? Bien, si no cumples con los estándares, volverás a caer en las viejas costumbres. Muy bien, la complacencia significa que puedo hacerlo, no tengo que preocuparme por eso.

¿Qué hay en los versículos 1 al 8 que pueda inspirar complacencia? Las promesas. Recuerde, hemos hablado de esto antes, hablaremos de ello nuevamente. Es típico de Isaías.

Siempre que haga buenas promesas para el futuro, ¿qué va a hacer? Nos recordará que no demos eso por sentado. Oh bueno, todo va a estar bien. Puedo simplemente vivir mi vida descuidada y vacía y todo estará bien.

Hay mucho de evangelicalismo norteamericano en eso. Quiero decir, hemos leído el final del libro. Sabemos cómo termina el libro.

¡Ganamos! Sí, pero ¿del otro lado de qué? De ahí el contraste entre la promesa del reino venidero y la tendencia actual a ser complacientes con las buenas promesas de Dios. No tengo que permitir que Dios se ocupe de mi vida descuidada y desordenada. No tengo que permitir que Dios me convenza por lo que está sucediendo en mi vida.

Porque al final todo va a salir bien. Ahora bien, supongo que no muchos de nosotros aquí creeríamos en la doctrina de la seguridad eterna. Pero es bastante fácil para nosotros, que hemos sido cristianos durante mucho tiempo, asumir que todo funcionará como siempre y que al final todo saldrá bien.

Recuerdo que uno de mis amigos estábamos teniendo una discusión sobre el milenio. ¿Es usted premilenarista, postmilenarista o amilenarista? Dijo, bueno, creo que soy una especie de panmilenarista. Todo saldrá bien al final.

¿Por qué dice que no deberían ser complacientes? ¿Cuáles son las imágenes que usa especialmente en el versículo 10? ¿Qué va a pasar? Las cosas se van a desmoronar. Falta de fecundidad. La vendimia va a fracasar.

Aquí estás en la primavera del año. Estás mirando las vides. Dios mío, mira todas esas uvas grandes.

Mira los maravillosos racimos. Todo va a estar bien, ¿no? Sí, excepto por esa sequía que se avecina. Ahora, la pregunta es, ¿deberíamos tomar el versículo 10 como literal o no? Y la respuesta se encuentra en los versículos 12 y 13.

¿De qué tipo de vendimia estamos hablando? ¿Literal o figurado? ¿Qué dice el versículo 13? ¿El suelo de qué? De mi gente. Sí Sí. No estamos hablando del suelo de la tierra.

Estamos hablando del suelo del pueblo. Y ese suelo está creciendo entre espinas y zarzas. Los campos agradables son los campos del pueblo.

Y nuevamente, podemos mirarnos a nosotros mismos, a nuestras propias vidas. Podemos mirar la iglesia y podemos decir, ¿qué pasa con la cosecha de uva? Sí, creo que es metafórico. Es a la vez figurativo y literal.

Entonces, ¿cuál será el resultado en el versículo 14? Soledad. El palacio está abandonado. La populosa ciudad está desierta.

El monte y la atalaya se convertirán en cuevas para siempre. Gozo de asnos monteses, pasto de ley. A Isaías le gusta esa combinación de espinos y zarzas del versículo 13.

Cuando habla de que la tierra está desolada, habla de los espinos y las zarzas que crecen y se apoderan del país. Sin duda, eso es literalmente cierto en esa parte del mundo. Le crecen espinas muy, muy bien.

Pero hay que trabajar para cultivar otras cosas. Bueno, no sé ustedes, pero esa es una muy buena metáfora de la vida. Todo lo que tienes que hacer es dejar ir las cosas y las espinas y las zarzas, ahí están.

Siempre me ha gustado la historia que se cuenta de Coleridge. Lo visitaba un amigo que era al menos agnóstico. Y el agnóstico decía, oh, ya sabes, es simplemente horrible que intentemos hacer creyentes a nuestros hijos.

Simplemente deberíamos dejarlos crecer naturalmente y cualquier cosa que llegue a sus vidas, estará bien. Coleridge dijo, oh, ¿en serio? Vale, eso es muy interesante. El tipo dijo, oh, antes de irme, Coleridge dijo, bueno, ya sabes, este año decidí dejar que surgiera lo que surgiera.

El tipo dijo, oh, tienes que cultivar las flores, ¿no? Hay que luchar para que surjan las cosas buenas. Si no lo haces, las cosas malas surgirán por sí solas. Las espinas y las zarzas son dolorosas.

Si si si. Sí, ellos exigen su propio precio. Bien, entonces hemos tenido ese contraste.

Le sugiero que las implicaciones son precisamente de lo que he estado hablando. ¿Cultivaremos la nobleza, la fidelidad, la rectitud y la justicia, o simplemente seremos complacientes? Oye, todo va a funcionar y todo estará bien. Si lo hacemos, hemos elegido cultivar espinas y zarzas.

Entonces, ¿cuál es el contraste entre el reino prometido y la complacencia actual? ¿Por qué ese contraste? Porque es muy fácil dar por sentado las promesas y asumir que no tenemos ninguna responsabilidad en ellas. ¿Cuáles son las implicaciones? Es muy simple, pero es un procedimiento muy estándar. Ves algo, preguntas qué, por qué, qué.

Muy bien, sigamos adelante. ¿Hasta cuándo persistirá esta condición de esterilidad, de espinas y de zarzas? Versículo 15. Hasta que sea derramado el Espíritu Santo.

Sí Sí. Y cuando sea derramado, ¿qué pasará? Versículo 15. El desierto se convierte en campo fértil y el campo fértil se convierte en bosque.

De nuevo, estamos trabajando con este lenguaje figurado y literal. Estamos hablando de, sí, que cuando la tierra sea rehabilitada por personas fieles, entonces efectivamente se les dará su producto. Pero también estamos hablando de las personas que han crecido entre espinos y zarzas y ahora se han convertido en un campo fructífero, incluso en un bosque.

Este capítulo me parece muy interesante porque creo que es una especie de parábola de la vida cristiana. Creo que de alguna manera los capítulos de los versículos uno al ocho se refieren a la conversión. Hay un nuevo gobernante en nuestras vidas.

Se han producido algunos buenos resultados. Pero qué fácil es volver a caer en una vida de complacencia. Bueno, he nacido de nuevo.

Al final habrá una buena cosecha. Todo va a estar bien. Y la pasión que una vez conocimos se ha ido.

Hasta que venga el Espíritu Santo. Y luego, en la santificación, Él viene a hacer por nosotros lo que no hemos podido hacer. Y particularmente quiero que notes cuáles serán los resultados de la obra del Espíritu Santo en la vida.

Versículos 16 y 17, bueno, realmente 16, 17, 18. ¿Qué va a pasar cuando el Espíritu Santo sea derramado? Rectitud, justicia, paz y confianza tranquila. Bueno, espera un minuto.

Aquí no se trata de hablar en lenguas. No se trata de resucitar a los muertos. No se trata de curar a la gente.

No hay nada acerca de la liberación de los demonios. Eso es lo que hace el Espíritu Santo, ¿no? Bueno, la respuesta a esa pregunta es sí. El Espíritu Santo hace esas cosas.

El Nuevo Testamento es bastante claro. Pero en base a esto les pregunto, ¿cuál es la obra principal del Espíritu Santo? Fruta. Fruta.

Todos hemos escuchado esto, pero quiero recordártelo. La diferencia entre fruta y regalos. La fruta se refiere al carácter.

Los obsequios se refieren a utilidad y utilidad. La obra del Espíritu Santo, por encima de todo, es reproducir en nosotros el carácter de Dios. Ahora, no quiero sugerirles que las personas que enfatizan los dones no son creyentes, que no son bíblicos.

No estoy diciendo eso. Doy gracias a Dios por algunos de mis carismáticos amigos pentecostales en quienes Dios hace cosas bastante notables. Pero simplemente quiero decir que si pensamos que esa es la obra principal del Espíritu Santo, no hemos entendido el punto.

En ese sentido, quiero llamar su atención sobre el capítulo 36 de Ezequiel. Hemos visto este capítulo antes y probablemente lo veremos nuevamente porque es muy significativo. Dios dice que los exiliados, al hacerlo parecer indefenso, han profanado su nombre.

Entonces, Dios dice, voy a tener que santificar mi nombre en ti para que las naciones sepan que yo soy el Dios Santo. ¿Cómo voy a hacer eso? Él dice, bueno, número uno, te llevaré a casa, te libraré de las consecuencias de tu pecado. Número dos, voy a limpiarte de tu idolatría.

Número tres, voy a romper ese corazón de piedra que hay en ti y te daré un corazón de carne. Número cuatro, voy a derramar mi espíritu. Versículo 27.

Pondré mi espíritu dentro de ti y haré que saltes 30 pies hacia arriba y grites gloria. Eso es lo que dice su Biblia. No es lo que dice el mío.

Pondré mi espíritu dentro de vosotros y haré que andéis en mis estatutos y que cuidéis de obedecer mis mandamientos. Eso es lo que no pudieron hacer. Sabían que los mandamientos de Dios eran buenos.

Simplemente no pudieron hacerlo. Dios dice, lo entiendo. Y ahora que lo entiendes, tengo algo para ti.

No. En mi experiencia, veo una marcada diferencia en que los regalos pueden ser falsificados y pueden usarse, de hecho, para propósitos malignos debido a su aspecto utilitario. Mientras que el fruto no puede deberse a los atributos del Señor.

La fruta no se puede falsificar. Sí. Sí.

Buen punto. Sí. Quería preguntar, ¿por qué crees que utiliza mujeres aquí? ¿Es figurado, literal o ambos? ¿Crees que lloverá? No es necesario.

No. Debo decir que no sé la respuesta. Creo, sin embargo, que una de las razones, y lo diré con mucha cautela, es que creo que las mujeres son más sensibles espiritualmente para bien y para mal.

Nosotros, los hombres, simplemente vamos juntos. ¿Qué es lo siguiente que hay que hacer? Pero creo que las mujeres, y ustedes, las mujeres, pueden corregirme si me

equivoco, pero creo que las mujeres son más sensibles espiritualmente y, por lo tanto, corren más peligro de descarrilarse espiritualmente. Quiero que sepas también que esa fue la pregunta de Ellen.

Disponemos de una caseta para perros muy cómoda. Acabo de salir de esto. Estás en esto.

¿Fueron esas tus dos preguntas? Creo que será mejor que lo deje. Pero es una buena pregunta. Recuerda que en el Capítulo 3, son las hijas de Jerusalén las que están vestidas con todas las galas, y él dice que llegará el día en que serán despojadas de todo eso.

Entonces sí. Bueno. Sí. Sí. Sí. Oh.

O la vida no es tan buena como debería ser. El palacio está abandonado y la populosa ciudad desierta. Sí, eso es, sí.

Entonces, parece que hay una especie de naturaleza pasiva en lugar de una búsqueda agresiva de que el Espíritu Santo sea derramado. Es como que, bueno, tenemos que limpiar, pero eso... Creo que tienes razón. Sabes, no podemos construir una doctrina completa en un capítulo, pero creo que tu punto es correcto.

Bueno, Dios ha hecho su obra en mí, así que puedo simplemente sentarme y esperar hasta que llegue el autobús y vaya al cielo. Y creo que esto quiere decir, si haces eso, tendrás algunas espinas y zarzas creciendo, y repito, estas son noticias viejas, pero alguien lo ha dicho, y creo que es correcto. En la vida cristiana, te estás moviendo.

O avanzas o retrocedes. No hay ninguna vida cristiana estable donde no pasa nada. Adelante o atrás.

Y creo que eso es con lo que está lidiando aquí. Son complacientes porque, oye, se prometen buenas noticias y, de hecho, están retrocediendo. Bueno, sí, sí.

Buen punto. Ya sea madurando o permaneciendo inmaduro, yo diría que te estás volviendo más inmaduro. Sí, sí.

Si si si. Es como estar en el intervalo entre el noveno y el décimo grado. Ya sabes, el verano no es todo lo que puedes hacer.

Sí. Sí, tienes que pasar el primer mes retomando lo del año pasado. ¿No significa aquí el derramamiento del Espíritu Santo una nueva relación? Oh, ciertamente, ciertamente.

Si si si. Sí Sí. Esto es, y algunos de ustedes han leído Mi llamado a ser santo, y saben que hago hincapié en esto, que en el Antiguo Testamento, el pacto fue dado por tres razones.

Uno, mostrarnos cuál es el carácter de Dios. Dos, mostrarnos el carácter que quiere para nosotros los seres humanos. Y tres, mostrarnos que no podemos hacerlo.

Así que el Antiguo Testamento es esta gente que se rasca la cabeza y dice: No lo entiendo. El pacto es bueno. No hay nada extraño, extraño o destructivo aquí.

Pero parece que no podemos conservarlo. Hay algo en nosotros que nos es hostil. Dios, ¿qué vamos a hacer? Y Dios dice: Me alegra que lo hayas preguntado.

Estoy planeando enviar mi espíritu sobre toda carne para permitirles vivir esa vida. Me gusta mucho lo que dice FB Meyer en una de sus homilías diarias. Él dice que el espíritu estaba destinado a cumplirse.

Disculpe, el pacto debía cumplirse. Primero, en Cristo, por nosotros, y luego por el Espíritu Santo, a través de nosotros. Me gusta eso.

Me gusta eso. Hasta que Cristo venga y limpie el templo, olvídenlo. El Espíritu Santo no puede entrar en un templo inmundo.

Por otro lado, la limpieza del templo es preparatoria para que Dios, en su espíritu, entre. Entonces, un gran capítulo. ¿Sí? ¿Cómo se yuxtapone eso con la culpabilidad justa? Ya sabes, el hecho de que no se puede hacer de ahí en adelante.

De la culpa. Bien, aquí te refieres a la culpa de este nivel. Bien.

Quiero decir, ¿aún somos culpables de los mandamientos que sabes que no podemos cumplir? Seguro seguro. En lo que respecta a Dios, se van a cumplir. Y si digo, bueno, no puedo hacerlo.

Dios dice que eso es muy malo. Es muy parecido a las leyes de la sociedad. No importa si puedo hacerlo o no.

No importa si sé que debo hacerlo o no. Si no lo hago, soy responsable. Sí, sí.

Bien, pasemos al 33. Ahora, aquí viene nuestro último ay. Como comento al fondo, hay algunas dudas sobre quién es el destructor o el traidor aquí.

Algunas personas piensan que es Asiria. Sabes, Dios está diciendo, la gente está corriendo de un lado a otro tratando de solucionar tus problemas porque Asiria te está amenazando. Y quiero decirles que Asiria está bajo juicio.

Eso es ciertamente posible. Me inclino un poco más a pensar que es una referencia a Egipto. Porque Egipto ciertamente traicionó a Judá.

Hicieron una pequeña salida con el ejército. Y tan pronto como los asirios los miraron bizcos, huyeron. Así que creo que es decir: ¡ay de aquel en quien vuestros consejeros y líderes os han enseñado a confiar!

Dios los encontrará y tratará con ellos. Entonces, los versículos dos, tres y cuatro. ¿En qué se diferencia eso de lo que vimos la semana pasada en el capítulo 30? Dios libraré.

¿Qué dijo la gente la semana pasada en el capítulo 30? ¿Tu recuerdas? No te necesitamos. No te necesitamos. Dios dice, en el regreso y el descanso será vuestra salvación.

¿Y dijeron qué? Una palabra de una sílaba y dos letras que comienza con N. ¡No! Vuelve a mirarlo. Capítulo 30, verso 15. Así dijo el Señor Dios, el Santo de Israel, en el retorno y el descanso seréis salvos.

En la tranquilidad y la confianza estará tu fuerza. Pero tú no quisiste y dijiste: no, huiremos a caballo. Por tanto, huirás.

Montaremos en corceles suizos. Huiremos ante la amenaza de uno. Ante la amenaza de cinco huirás hasta que quedes como un asta de bandera en la cima de una montaña, como una señal en una colina.

Por lo tanto, el Señor espera ser misericordioso. ¿Qué dijo la gente aquí en el versículo dos? Esperaremos porque sabemos que eres amable. El Señor espera ser misericordioso.

Al menos en boca de Isaías, han aprendido la lección. Oh Señor, cuán misericordiosa es tu gracia. Esa es la lección que Jacob había aprendido en Peniel.

Todas estas otras bendiciones son inútiles a menos que tenga la gracia de tu bendición. Oh Señor, ten misericordia de nosotros. Nosotros esperamos por ti.

Sé nuestro brazo cada mañana, nuestra salvación en el momento de tensión. Oh, cómo necesitamos los estadounidenses ese versículo cada mañana para el desafío de la lista de tareas pendientes. Y en lo que a mí respecta, éste es uno de los grandes valores de los devocionales matutinos.

Estás esperando en el Señor. Le estás permitiendo priorizar tu día. Permitiéndole organizar su tiempo.

Oh, no tengo suficiente tiempo para hacer eso. Tengo una clase con Oswald a las ocho. Está haciendo una prueba.

Entonces, versículo tres, ¿cuándo huye la gente? Cuando se levanta. O este dice cuando te levantas. Ahora mire el versículo cinco.

¿Cuál es la frase inicial allí? El Señor es exaltado. Sí Sí. Mire el versículo diez.

Ahora me levantaré dice el Señor. Ahora me levantaré. Ahora seré exaltado.

Una especie de declaración resumida de lo que sucedió antes. Ahora déjame preguntarte ¿cómo es que exaltar al Señor es la respuesta a los problemas de la vida que todos enfrentamos? Muy bien, él tiene las respuestas. Al exaltarlo nos lo recordamos.

Muestra nuestra confianza en él. Estamos admitiendo que no podemos hacerlo. Vale, sí, sí.

¿Qué es lo más importante? Yo cumpliendo mis objetivos. Si buscamos su voluntad, tal vez la encontremos. ¿Qué otra cosa? Recordamos que todavía está al mando.

Sí Sí. A Dios le agrada, sí. Sí.

Nos recuerda que él es soberano. Humildad. Pone las cosas en su perspectiva adecuada.

Él nos creó para necesitarlo. Y si exaltáis al Señor ¿a qué no exaltáis? Tú mismo. Sí.

Este es el tema que nosotros, uno de los temas que hemos visto a lo largo del libro. ¿Cuál es la elección? ¿Exaltaremos la capacidad humana, la sabiduría humana y la belleza humana? Si lo hacemos nos hemos condenado a la humillación porque la tumba se ríe de todos ellos. Pero si exaltamos al Señor entonces dice Niño, ¿qué haces ahí abajo en el polvo? Sube aquí y siéntate en el trono conmigo.

Entonces este último capítulo trata sobre la exaltación del Señor. Y si miramos el versículo 22, allí se usan tres sustantivos para referirse a Dios. ¿Qué son? El juez, el legislador y el rey.

Ahora hemos hablado de juzgar mucho. Déjame ver si te he enseñado algo. ¿Se trata principalmente de un funcionario jurídico? Bien.

Bien. Bien. Escriba los nombres de esas personas en el Libro de la Vida del Cordero.

Está bien. ¿Qué es? El maestro. El restaurador del orden.

El restaurador del orden. Está bien. Ve al jefe de la clase.

Éste es quien pone el mundo, el cosmos, en el orden que él diseñó para él. Eso implica equidad jurídica. No hay duda sobre eso.

Él diseñó eso para su cosmos. Pero es más que eso. El juez viene.

Gracias a Dios. Legislador. ¿Cuáles son las implicaciones de ese título? Instrucción.

Instrucción. Muy bien. ¿Por qué tiene derecho a hacer eso? El creador.

El creador. Él tiene derecho a decir: así es como fuiste creado para operar. Opere de esta manera y funcionará.

Opere de cualquier otra manera y no funcionará. Es asombroso. Para mantener el orden.

Sí. Sí. La Torá, el manual de instrucciones, nos dice cuál se supone que debe ser el orden y si lo seguimos, lo experimentaremos.

Y luego él es el rey. Él es quien lo reúne todo y lo mantiene en su debida relación. A diferencia de esos tipos que llenaban las mesas de vómito.

Allá atrás en el capítulo 28, tenemos este. Bueno. Volvamos ahora.

Mire los versículos 7, 8 y 9. El tema principal aquí en este capítulo es positivo. ¿Qué pasa con esos versos? Son negativos. Fuerte contraste con los versículos 5 y 6 y nuevamente con los versículos 10, 11 y siguientes.

¿Por qué está el contraste aquí? La repetición es la mejor maestra, ¿no? Los versículos a ambos lados apuntan a la exaltación del Señor. ¿A qué apuntan estos versículos? No obedecieron. No obedecieron.

No obedecieron. ¿Qué pasa cuando el Señor no es exaltado? Sus héroes lloran en la calle. Los enviados de paz lloran amargamente.

Las carreteras están abandonadas. El viajero cesa. Los pactos están rotos.

Las ciudades son despreciadas. No hay respeto por el hombre. ¿No es interesante? Exalta al hombre y no habrá consideración por el hombre.

Exaltad al Señor y así será. ¿Sí? Creo que es Egipto. Creo que de eso estamos hablando.

El traidor. La tierra está de luto y languidece. El Líbano, gran zona boscosa, está confundido y se marchita.

Sharon, una rica, rica llanura costera justo debajo del Monte Carmelo, donde llueve mucho como en un desierto. Basán, que son las alturas del Golán al otro lado de Jericó del valle del Jordán en el norte. De nuevo, muy exuberante.

Carmelo. Así que ahí está. Toma tu elección.

Y veremos mucho más de eso la próxima semana. Bueno. Entonces.

¿El Señor está surgiendo necesariamente como una buena noticia universal? Así es. Así es. Versículo 11, concibes paja.

Das a luz rastrojo. Tu ruaj. Recuerde, hay una palabra que significa viento, aliento, espíritu y espíritu.

La misma palabra hebrea para cada uno de ellos. La palabra es ruach. Es de nuevo ese en el que tienes que aclararte la garganta en la última consonante.

Ruaj. Entonces, vuestro espíritu es un fuego que os consumirá. No creo que tengamos que mirar muy lejos en nuestra sociedad para ver que eso suceda.

El espíritu humano sin ayuda. Entonces, versículo famoso, versículo 14. ¿Quién de nosotros puede morar con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros podrá morar en el fuego eterno? Siempre ha sido una de mis fotografías favoritas.

Dios, el alto horno. Abriendo sus puertas e invitando al fardo de heno a entrar. Eso es lo que es.

Eso es lo que es. Y así, en el último día, cuando las personas inconversas estén en el cielo, y Dios diga, puedes entrar directamente en mi vida si quieres. Y dicen, ¿estás loco? ¿Qué? No podemos vivir en un fuego así.

Salgamos de este horrible lugar llamado cielo. Tienes esta imagen de un Dios malo. Y alguien dice, oh, ahora lo veo.

Ahora lo veo. El cielo es realmente hermoso. Y lamento todo lo que hice allí.

Y me gustaría vivir en el cielo. Y Dios dice que no. Tuviste una oportunidad, te vas al infierno.

Tenemos una imagen de Dios así. Eso es una calumnia. Dios no envía a la gente al infierno.

Les deja tener sus opciones. ¿Quién de nosotros podrá habitar en el fuego eterno? Sólo, sólo si estás cubierto de sangre. Pero ahora mira.

Mire el versículo 15. Mire el versículo 15. ¿Cuál es la respuesta? ¿Quién podrá habitar en las quemaduras eternas? ¿Cuál es la respuesta que se da allí? El que camina en rectitud, habla con rectitud, desprecia las ganancias de la opresión, le da la mano para que no le agarren novia, se tapa los oídos para no oír derramamiento de sangre, cierra los ojos para no mirar el mal.

Esa es la salvación por obras, ¿no es así? ¿No es eso lo que dice? Puedes vivir con el ardor eterno si vives una vida recta. Muchos buenos metodistas creen eso. Pero es el espíritu el que trae justicia.

Pero es el espíritu el que trae justicia. Sí Sí. Eso es exactamente.

La verdad es que mi justicia es como un trapo ensangrentado porque es mía. De modo que si yo, con mis propias fuerzas, digo que soy una de las personas más justas que conozco, que nunca he oprimido a nadie, que nunca he aceptado un soborno, especialmente de estudiantes que obtuvieron una A, tendré nada que ver con el derramamiento de sangre y todo lo que está involucrado allí. No veo televisión.

Dios dice, eso es bueno. Me alegro por usted. Espero que lo disfrutes.

Entonces, hay una gran diferencia entre justicia y rectitud. Pablo lo entiende en Filipenses, y ya casi he terminado con el sermón aquí. Pablo lo entiende en Filipenses.

Él dice que no quiero la justicia que he producido. Quiero la justicia que produce la fe. Ahora bien, el observador inexperto podría mirarlos a ambos y decir: no hay diferencia entre ellos.

Pero, de hecho, existe toda la diferencia entre el cielo y el infierno. ¿Por qué estoy viviendo esta vida justa? Porque amo al Señor Jesús que murió por mí y ha venido a residir en mí por su espíritu. Voy a demostrarles que soy una de las mejores personas que jamás haya existido en esta tierra.

La diferencia entre el cielo y el infierno. Ése es el problema del joven gobernante rico. Ese era el problema de los fariseos.

Los fariseos eran gente justa. Realmente lo eran. En el libro de cualquiera.

Nuevamente escuchamos la propia lista de Pablo de sus logros allí en Filipenses. El fue un buen hombre. Para el mismo.

Para el mismo. Y dice, el día que me di cuenta de que todo eso era estiércol en un muladar fue el mejor día de mi vida. Oh, entonces Pablo, ahora que Jesús ha venido, puedes vivir como el infierno.

Paul dice, ¿de dónde sacaste una idea tan tonta como esa? No no no. Ahora puedo vivir una vida justa para él. Bueno.

La semana que viene terminaremos esta sección. Las lecciones de confianza. Concluimos con los capítulos 34 y 35.

Oremos. Gracias, Señor Jesús, porque has venido. Gracias porque has venido a dar tu vida por nosotros. Gracias porque has resucitado, para que podamos vivir de nuevo. Gracias porque has limpiado tu templo, el Espíritu Santo puede volver a casa. Oh, Señor Jesús, Espíritu Santo de Dios, vive tu vida a través de nosotros.

Haznos un pueblo justo. Tan justo como cualquiera que haya existido. Pero hagámoslo por amor. Hagámoslo por gratitud. Hagámoslo como un canto de tu espíritu que resuena en nuestras vidas. Gracias. En tu nombre. Amén.

Este es el Dr. John Oswalt en su enseñanza sobre el libro de Isaías. Esta es la sesión número 16, Isaías capítulos 32 y 33.